

Entrevista a Patricio Aylwin:

¿Qué pasa en el PDC?

- El primer vicepresidente del Partido Demócrata Cristiano desmiente rumores de divisiones internas y puntualiza la línea central de su colectividad.
- Diferencia entre Zaldívar y Valdés "es una caricatura", asegura.
- Aylwin se manifiesta partidario de una gran alianza nacional, en la que estén todos los demócratas, de izquierda y de derecha.

Por Silvia Riquelme Aravena.

Aludes e inundaciones regaron de víctimas, damnificados y daños materiales gran parte del territorio nacional. Pero detrás de este temporal hay otro, el político. Los vientos huracanados que soplan en todas direcciones -no hay que olvidar que tenemos 127 grupos políticos diferentes- también han hecho estragos. En el sector gubernista, el "Grupo de los Ocho", se convirtió repentinamente en "Grupo de los Cinco" y así como van las cosas ya hay quienes dicen que sólo quedarán cuatro. Y en la oposición, el mal tiempo provoca inestabilidad y confusión. En este sector, la Democracia Cristiana, uno de los grupos políticos más fuertes en el pasado, aparenta navegar entre dos aguas, un poco a la izquierda, un poco a la derecha. Pero, ¿es esto efectivamente así? ¿Qué pasa hoy en este conglomerado después de la muerte de Eduardo Frei? ¿Hacia dónde van realmente?

Para quienes ven el proceso político desde afuera la confusión es evidente. Pero para quien está dentro, y muy

arraigado en los principios de su partido, la situación no es como la pintan los analistas políticos. Patricio Aylwin Azócar, uno de los patriarcas del PDC desmiente enfáticamente que haya divisiones internas y ambigüedades entre los militantes de su colectividad.

Aylwin, de 65 años (casado con Leonor Oyarzún y padre de 5 hijos) es abogado, y desde el año 1945 ha sido uno de los más encarnizados defensores de la doctrina y principios del PDC. El año 1965 fue elegido senador por Curicó, Talca, Maule y Linares y reelegido el '73, pero desempeñó el cargo por pocos meses debido al pronunciamiento militar y a la disolución del Senado de la República. Desde entonces ha estado dedicado a ejercer su profesión, en un estudio ubicado en pleno centro de la capital, pero dejando el tiempo necesario para luchar por los valores e ideas que considera justos. Integró el "Grupo de los 24" y hoy es el primer vicepresidente del renaciente Partido Demócrata Cristiano.

Los analistas políticos dicen que hay

división interna en el PDC. Esas opiniones han sido publicadas en diversos medios informativos y supongo que alguna base tendrá ¿o no?

Lo que yo creo es que puede haber mucha gente interesada en crear esa imagen y como los medios de comunicación están bastante restringidos para quienes somos disidentes y hay manipulación por el oficialismo, es posible crear esa imagen. Pero por el conocimiento que yo tengo del partido de uno a otro extremo del país, creo que el PDC está vivo, que está extraordinariamente unido y que nuestra posición es realmente clara y definida. Incluso, yo confío en que si hubiera una elección en el futuro próximo, nosotros volveríamos a emerger como la primera fuerza política del país.

Peró los analistas políticos hacen una clara diferencia entre la posición de Gabriel Valdés y Andrés Zaldívar; a nivel sindical, entre Vogel-Ríos y Seguel-Bustos, y a nivel estudiantil entre Salazar y Jage.

El hecho de que pueda haber posi-

ciones distintas respecto a cuestiones estratégicas dentro de un partido político, no significa que el partido esté dividido. En los partidos políticos democráticos es normal que haya apreciaciones diferentes sobre determinadas materias y que esto suscite corrientes de opinión, algunas mayoritarias y otras minoritarias. Las discrepancias ayudan a complementar el trabajo común. No significa una ruptura, porque la minoría sigue colaborando y participando desde un punto de vista, con la mayoría.

¿Y cómo define la línea de esa mayoría de su partido?

Primero somos un partido esencialmente democrático. Y esto supone dos cosas, pleno respeto y vigencia de los derechos humanos y reconocimiento del derecho del pueblo para gobernarse a sí mismo. Como consecuencia de esto estamos en una posición frontal con el actual régimen. Segundo, somos contrarios a la violencia. Nuestra inspiración humanista cristiana nos lleva a anhelar una sociedad, no sólo libre y justa, sino que fraterna y solidaria. Consecuencialmente aspiramos a que este país vuelva a la democracia por una vía pacífica. Y tercero, como consecuencia de las dos primeras anteriores, entendemos que no puede dividirse el país en amigos y enemigos y que es necesario hacer un gran esfuerzo de reconciliación y de entendimiento entre los chilenos. Creemos que de este entendimiento debe salir la base para un pacto social o de acuerdo para las grandes tareas que hay que realizar en un futuro para sacar adelante al país. Dentro de este entendimiento se debe generar alianzas políticas que aseguren un gobierno futuro a Chile.



Con los adversarios también podemos sentarnos a la mesa

¿Y quiénes deberían formar esta alianza para asegurar el gobierno, señor Aylwin?

Somos partidarios de esta alianza comprenda si es posible a todos los demócratas de derecha y de izquierda, de todas las vertientes. Pero pensamos que sólo deben estar quienes nos den garantías reales de lealtad democrática.

¿Significa eso marginar a los comunistas?

Significa, por un lado, marginar a la gente de mentalidad fascista o que ha estado decididamente comprometida con el actual régimen y que ha sido decididamente solidaria de toda su política represiva, léase Patria y Libertad, MUN y UDI. Aunque muchos de ellos hablen de democracia, ninguno de ellos es demócrata.

¿Y por el otro lado?

Por el otro lado ni el MIR ni el Partido Comunista ni algunos grupos del Partido Socialista. Con ninguno de ellos concebimos la posibilidad de alianza, porque son adversarios de principios irreconciliables, desde un punto de vista doctrinario, con nosotros. Pero esto

que le digo no significa que seamos partidarios de la convivencia cívica con ellos.

¿Qué significa eso mismo que "adversarios"? ¿Significa que creemos que todos los adversarios pueden coincidir en detener a Pinochet? Podemos sentarnos a discutir la mesa, podemos discrepar y discutir, pero también perseguir objetivos.

Si algunos de ellos se oponen a la dictadura, no significa que por eso nosotros vamos a dejar también de luchar contra la dictadura. Si quieren democracia, nosotros vamos a ponerlos en una posición distinta y a decir, bueno, como los comunistas quieren democracia nosotros queremos que se quede Pinochet. Nosotros pensamos que a los que están equivocados o sostienen políticas erróneas no se les combate excluyéndolos. Las ideas se combaten en el terreno de las ideas. Al excluirlos se incurre en el mismo pecado de totalitarismo y de negación de los derechos humanos que nosotros les imputamos como razón para rechazarlos.

Usted dice que irán con cualquiera que los quiera acompañar, eso significa que ustedes deben llevar el estandarte? Naturalmente. Ahora, si ellos llevan otros estandartes será mejor. Así cada uno se identificará. Lo que me preocupa es que no sea así. Y es aquí donde surgen los matices de la diferencia.

¿La de Valdés y Zaldívar?

No, porque esa es una caricatura. Existe mucho interés en algunos sectores en presentar a Valdés como izquierdista y a Zaldívar como derechista. Pero no es así. Valdés no está por el entendimiento con los comunistas ni por una alianza con ellos. Valdés ha sido extremadamente duro para plantearlo. Y Zaldívar tampoco ha estado en ninguna línea pro acercamiento con la derecha, distinta a la que también ha estado realizando la directiva de nuestro partido.

En otras palabras, usted afirma categóricamente que no hay ninguna división en su partido?

Lo afirmo perentoriamente. No hay división, sólo diferencias y diferencias estratégicas. En 1981, antes de la muerte de Frei, hubo un documento de consenso en el seno del PDC. Este fue aprobado unánimemente y es aceptado hasta ahora como el que fija nuestra línea fundamental de conducta. Ese documento lo aceptan todos. Es el que ha estado rigiendo hasta ahora y la política de la actual directiva ha sido de cumplimiento con ese documento. Es indiscutible que en el partido hay una sensibilidad distinta con respecto de las modalidades de acción conjunta con otros sectores, especialmente en el campo de la izquierda y muy especialmente en lo que se refiere al Partido Comunista. Esto, porque, siendo partidarios de la tesis central, algunos no tenemos ningún empacho en estar al lado de un comunista defendiendo lo que consideramos justo. Yo me opongo a ellos.

Pero son partidarios de andar juntos pero no revueltos; de tener acciones coordinadas, pero precisando bien hasta dónde se va en estas acciones determinadas y salvando nuestra propia identidad.

Este mes empieza la elección de dirigentes

Este mes se generalizarán en todo el país las elecciones de dirigentes de base del Partido Demócrata Cristiano, a nivel de juntas vecinales; en agosto corresponden las elecciones operativas comunales y en septiembre, a nivel provincial. La elección de los dirigentes del partido debe efectuarse en el mes de octubre. "Estamos en el proceso de democratización del PDC, lo que significa que el partido entero participará en la elección de los dirigentes nacionales, desde la base a la cúspide", afirma Patricio Aylwin.

¿Y usted no tiene nada que presentar? Ante la pregunta que lo toma muy de sorpresa, el experimentado político sonríe, como lo hizo durante casi toda la entrevista que se prolongó por casi dos horas. Junta las manos y se acomoda en el sofá de cuero de su estudio, y dice escuetamente: "No, no pienso".

¿Y por qué? Porque he sido presidente muchas veces y personalmente soy partidario que la gente de mi generación ayude a promover una nueva generación de dirigentes. A mí me gustaría que la dirección del partido la tome gente de alrededor de cuarenta años. No es que yo plantee una cuestión generacional, sino que estimo útil que los viejos cuadros de dirigentes sigamos luchando en un segundo plano y abramos paso a la gente más joven.

Dentro del partido, usted ha sido una de las personas que más se ha caracterizado por ser partidario del diálogo. Hoy, en que las conversaciones entre la oposición y el gobierno se hallan rotas, ¿cómo ve un futuro entendimiento para la unidad nacional?

Yo admito que hay grandes dificultades en estos momentos, especialmente por la intransigencia del régimen y del general Pinochet. En una última entrevista que se ha publicado, él insiste categóricamente que podrán hacerse todos los acuerdos que se quieran entre los partidos, pero que él no se va a apartar ni un ápice de los términos, ni de los plazos de la Constitución del 80. Sobre esa base, no hay ninguna posibilidad de acuerdo. La Constitución del 80 es incompatible con la democracia. En consecuencia, cuando el gobierno, usando la fuerza impone este pie forzado, indudablemente que las posibilidades de un entendimiento entre todos los chilenos son bastante difíciles.

¿Y qué salida ve entonces?

Si en un momento determinado todos los sectores democráticos pudiéramos llegar a un acuerdo de ciertas bases mínimas, podríamos plantearse a los ti-

tulares de la fuerza, es decir, a las Fuerzas Armadas. Ellas tendrían entonces que meditar su responsabilidad frente al país y tendrían claro que hay otras posibilidades y que no es cierto aquello de que "o yo, o el caos", como sostiene el general Pinochet.

¿Podrá haber acuerdo con 127 movimientos políticos distintos en el país?

Yo creo que tendrá que venir una etapa de definiciones políticas. Cuando cayó el régimen de Ibáñez en Chile, había 35 partidos. Cuando terminó el régimen de Franco en España, había 150 partidos. No hay en la historia ejemplos de dictadura que no terminen con una atomización política, dividir para reinar, es la metodología que aplican. Pero una vez que las dictaduras terminan y se reestructura la vida democrática del país, se vuelven a generar las grandes aglomeraciones. Entonces surgen los grandes partidos y se limitan a un número decente.

¿Qué es para usted un número decente?

Yo diría, no más de seis. En el centro, el PDC y el Partido Social Demócrata. Hacia la derecha, una derecha democrática y una derecha nacionalista.

• Proceso se inicia en las juntas vecinales.

• Aylwin asegura que no postulará a la presidencia del PDC y que se busca a un dirigente joven.

• Da gran valor al resultado de la elección estudiantil en la U. de Concepción.

de corte autoritario. Y hacia la izquierda, un Partido Socialista, de corte democrático, y el Partido Comunista. Esto es lo que corresponde a la idiosincrasia del país y creo que en el fondo todos los chilenos ya estamos agrupados en esas tendencias. Lo que está ocurriendo en el Partido Nacional, en el Partido Liberal y en la Derecha Republicana rebela que la derecha democrática tiende a agruparse. Por la derecha nacionalista están el MAN, el MUN y la UDI y van a tener que definirse. Por la izquierda está el MDP, que reúne al MIR y a los comunistas, y por la otra, el bloque socialista democrático. Por otra parte, están la Social Democracia, radicales, la Federación Socialista Democrática (PR, PSD, USP) y, por otro lado, la Democracia Cristiana. Yo diría que se empiezan a configurar estas grandes corrientes que corresponden a planteamientos, a líneas fundamentales y a grandes corrientes ideológicas.

¿Qué opinión le merece el anteproyecto de leyes políticas?

Una gran farsa. Son el caramelo con que se pretende mantener distraídos a los que queremos democracia. Aunque se aprueben todas no significan avance a la democracia mientras no se modifica la Constitución del 80, porque las leyes políticas tienden en el fondo a complementar la Constitución del 80. Sólo se está engatusando al país.

¿Y específicamente las 150 medidas que se exigen para constituir un partido político, qué opinión le merece?



Patricio Aylwin: el resultado obtenido en la U. de Concepción nos hace pensar que la juventud rechaza la violencia y busca un cauce para construir una sociedad nueva, inspirada en los valores cristianos. Eso nos da mucha esperanza.

Es la mejor demostración que los autores de esa iniciativa no quieren que haya partidos políticos. Los politólogos dicen que la gente afiliada a los partidos políticos no representa más de un 5 ó un 6 por ciento en las grandes democracias. El resto de los electores tiene sus simpatías, pero no quiere comprometer su independencia afiliándose a un partido. Nosotros fuimos el partido más poderoso de Chile y cuando sacamos cerca de un millón de votos, no teníamos más de 120 mil militantes de registro.

Finalmente, hay un hecho que ha sido una gran sorpresa. Por primera vez, desde 1967, la D.C. universitaria gana una elección en la U. de Concepción. Como dirigente nacional del partido ¿qué importancia le atribuye a este triunfo?

Mucha. No podemos dejar de pensar que pocos años antes que nuestro partido se convirtiera en el partido político más importante del país empezamos, en un proceso semejante a éste, a ganar las universidades. Por los años 61 y 62 ganamos las universidades a través de todo el país. Y el año 64 todas las federaciones de estudiantes estaban en manos del PDC. Eramos la primera fuerza universitaria y de atrasito nos convertimos en la primera fuerza del país. Por esto, en lo que pasó en la U. de Concepción, vemos la misma esperanza de que pueda ser sintomático que el partido realmente encarne a la mayoría nacional. Es como un anuncio de un triunfo mayor.



Una foto de archivo muestra al joven Aylwin. Entonces y ahora ha pensado que "nosotros defendemos siempre lo que consideramos justo con quienes quiera que nos deseen acompañar".

"Yo no me creo vocero de nadie. Pero, creo que en cierto modo soy expresión de un sentir que es mayoritario en el país. Lo otro es seguir dividiendo al país en amigos y enemigos. Eso es irracional. Es irracional no lograr entendernos y es irracional la obsesión del gobierno por no cambiar nada, asumiendo una responsabilidad histórica enorme por lo que pueda venir. Esto sólo empuja a la violencia. Yo creo que esto es nefasto. Yo no quiero que Chile sea una nueva Nicaragua o un nuevo El Salvador. Por eso soy partidario de buscar soluciones de acuerdo".

DAIHATSU
REPUESTOS

FUNERALES VINEY
Atención día y noche

PEUGEOT
REPUESTOS Y SERVICIO TECNICO
Ajuste motor \$ 18.000
Juego válvulas y pistón 504 \$ 21.800
Mantenimiento preventivo \$ 4.100

ROPA DE AGUA
Covernil K-30.